



CUARESMA, TIEMPO PROPICIO Y FAVORABLE

Llega, un año más, el tiempo de Cuaresma. “Tiempo de escucha de la palabra de Dios, de oración y de penitencia. Son cuarenta días en los que la liturgia nos ayudará a revivir las fases destacadas del misterio de salvación” (Benedicto XVI, 21.2.2007).

Se nos ofrece a los bautizados responsables del don de la fe en Jesucristo Salvador, la posibilidad de vivir cuarenta días de intensa fidelidad a las exigencias básicas y elementales de nuestra condición de discípulos suyos, y de privilegiados depositarios de su confianza, ya que somos continuadores de su misión en el mundo de nuestro tiempo.

No son, primordialmente, cuarenta días de estrecha disciplina ascética, espiritual o moral. El don de la fe, como apertura del alma a Dios, y como respuesta generosa al regalo de su amor, no se puede reducir a una disciplina moral ni a una tarea ascética.

Son cuarenta días de más amor a Dios y a los hermanos, cuarenta días de un ejercicio más comprometido de solidaridad con los necesitados, cuarenta días de atenta escucha de la Palabra de Dios, que en las parroquias nos será proclamada y predicada, para ayudarnos en la puesta a punto de nuestra conciencia de hijos de Dios. Son, en suma, cuarenta días marcados por el gozo de sabernos llamados a colaborar con Dios en la tarea de hacer un mundo más humano, más limpio y más generoso.

1. El miércoles de ceniza

Iniciaremos muchos este tiempo fuerte, recibiendo la ceniza penitencial en nuestras cabezas. La imposición de la ceniza es un rito instituido, arraigado y celebrado durante siglos en las comunidades cristianas, que nos invita a meditar en la realidad profunda de nuestra condición humana, herida por la presencia del pecado en nuestras vidas y en la cultura que los hombres vamos creando, cuando nos alejamos de la medida que Dios marca a sus hijos. Este rito nos recuerda también que, al margen de Dios y de sus leyes, nuestras vidas y nuestra cultura acaban convirtiéndose en polvo y miseria, y que estos lodos no edifican al hombre, sino que lo manchan. Bueno es que, al menos una vez al año, lo recordemos.

Verdad es que no salva la ceniza que recibimos, sólo salva la misericordia de Dios y la gracia de su amor que se nos da por medio de Jesucristo Salvador. Él sigue actuando, como Cabeza de su Cuerpo, que es la Iglesia, de modo fecundo y provechoso en los sacramentos.

2. **En las semanas siguientes**

Se nos recomienda y ofrece la posibilidad de hacer más oración, propia de los hijos que se saben amados de Dios. Una oración más fervorosa, sí, y, con ella, la recepción frecuente de los sacramentos de Penitencia y Comunión. Toda la Cuaresma quiere ser “un tiempo eucarístico”, en el que, aceptando el amor de Jesús, aprendamos a difundirlo a nuestro alrededor con cada gesto y cada palabra. De ese modo, contemplar “al que traspasaron” nos llevará a abrir el corazón a los demás, reconociendo las heridas infligidas a la dignidad del ser humano; y nos llevará, en especial, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona, y a aliviar los dramas de la sociedad y del abandono de muchas personas” (Benedicto XVI, 21, 11, 2006).

Son éstas las acciones y fidelidades motoras que nos dan fuerza y vigor para marchar al ritmo de Dios, en la obediencia a sus Mandamientos, en el gozo de la comunión con Él, y en la tarea de amar de modo sincero y efectivo, a los hermanos que nos necesitan y que pueden estar cerca o lejos de nosotros. A Dios llegamos por el camino del amor y en esa dirección estamos invitados a caminar, viviendo con alma y con inteligencia estos cuarenta días memorables.

La Cuaresma es, además, el camino que recorre el hombre que ha de volver a la casa del Padre. El Padre del hijo que se marchó sale todos los días a ver si ve llegar a este hijo a su casa. “¿Puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas?...” (Is 49,15).

En este camino de vuelta a la casa del Padre, nunca estamos solos. Nos acompaña Jesús, que es la presencia del Padre: “Felipe, quien me ve a mi ve al Padre” (Jn 14,9). Dios es Padre y madre, nos recordó Juan Pablo I el 10 de septiembre de 1978. Sintámonos de verdad hijos en sus brazos.

3. **Oración, confesión, limosna y pequeñas penitencias**

De la mano de San Agustín, ofrezco a todos cuatro medios que han sido, son y seguirán siendo provechosos y eficaces:

- **La oración.** Dedicar tiempo a estar exclusivamente con Jesucristo. Meditando su Palabra. Permaneciendo unos minutos recogidos en su presencia. Amando y dejándonos amar por Él. “En estos días, nuestras oraciones han de ser más fervorosas; y para que sean auxiliadas por los apoyos pertinentes, demos también limosnas con mayor fervor” (Sermón 209, 2).

- **El sacramento del Amor misericordioso.** Es tanta la gracia que recibimos en la confesión... Buscad frecuentemente el perdón. La confesión debe ser en nuestro peregrinar como esos albergues de avituallamiento donde uno descansa y repone las fuerzas gastadas para comenzar con brío renovado la nueva etapa. La Cuaresma es tiempo de perdón; tiempo de pedir perdón y tiempo de concederlo generosamente: "Solicite el perdón quien hizo ofensa; concédalo quien la recibió, para no caer en manos de Satanás, cuyo triunfo es la discordia entre los cristianos" (Sermón 210, 12).

- **La limosna.** Compartamos lo que tenemos con nuestros hermanos más desfavorecidos. Es deber de justicia y el deber de caridad. "Ante todo, acordaos de los pobres; de esta forma depositáis en el tesoro celeste aquello de que os priváis viviendo más sobriamente. Reciba Cristo hambriento lo que al ayunar recibe de menos el cristiano" (Sermón 210, 12).

- **Las pequeñas penitencias.** Sintámonos Iglesia y con toda la Iglesia abstengámonos de comer carne los viernes y ayunemos en los días señalados. Dos solamente, el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Es un pequeño sacrificio que ofrecemos al Señor juntos, como hermanos de la misma familia. "Para que la carne indómita no nos conduzca a lo ilícito, quitémosle algo de lo lícito para domarla" (Sermón 207, 2).

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante